

cansar en un *acaso* ni afianzarse en el, para contradecir un milagro que refiera un autor fidedigno. Ni debió el crítico callar una circunstancia de tanta gravedad, cual fué la de que el padre supo por sus criados, que el hijo habia sanado en el momento mismo en que Jesus le dijo: *vé, que tu hijo está sano*. Con esta terminante respuesta ¿no quedaba Jesucristo comprometido? Si el hijo hubiese muerto ó no se le hubiese cortado la fiebre por algunos dias, ó si le hubiese repetido, siendo intermitente, como quiere el crítico que *acaso* fuese, ¿no se hubiera falsificado el dicho de Jesus? ¿No hubiera faltado su palabra? También da á entender ese autor anónimo, que el oficial fué testigo de vista y que sin motivo exclamó: ¡milagro, milagro! Pero ¿qué no has advertido, que esos señores suprimen, callan, añaden, y se contradicen muy á menudo y sin temor de Dios?

T. Nadie puede dudar, que Jesus por su palabra se hallaba comprometido en la repentina sanidad de aquel enfermo: mas no fué asi, cuando segun el mismo crítico (1), „ordenó Jesus, que mientras hablase en la sinagoga el dia sábado, le llevaran á un hombre poseido de un espíritu inmundo; el que acaso de convenio con él, apareció allí y gritó: *¿qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? Sabemos que eres el santo de Dios*. Jesus bien asegurado de lo que habia de responder, convirtiéndose ya no al hombre, sino al demonio que lo poseia, le dice: *enmudece y sal del hombre*. Los médicos, y sobre todo los que tienen conocimiento de los países orientales, saben muy bien, que los hebreos estaban persuadidos de que eran poseidos de los demonios los que padecian trastornos de cerebro.

(1) C. 6.

A. Aun cuando en el lenguaje ordinario de los hebreos las palabras: demonio, espíritu malo &c. no significaran otra cosa que una verdadera demencia, como quieren los incrédulos, dime: ¿no seria un verdadero milagro el curarla con una sola palabra? Esto hizo Jesus segun el mismo anónimo, si entendemos como él, que los poseidos de espíritus inmundos eran los dementes. El crítico para dar importancia á la que juzga dificultad, dice: que *acaso* los endemoniados se pactarian con Jesus. Yo no me fiaria de la palabra de un hombre de cerebro trastornado. ¿Y si tendria Jesus las bolsas tan llenas de dinero que comprara á todos los habitantes de la Judea, en cuyo país obró innumerables de estos milagros? ¡Válgame Dios por ese *acaso*! Si nos atenemos á él, podremos decir muy bien: el autor de la historia crítica de la vida de Cristo fué un frenético, un escritor estafalario, un mentiroso, y podremos quizá decirlo sin *acaso*.

T. Con razon te molestas viendo que se aventuran proposiciones tan avanzadas, haciéndolas estribar en la incertidumbre que es inseparable de la palabra *acaso*. No habla asi el que nos dice (1): „no conociendo inferno los hebreos, tampoco tenian diablos y no empezaron sino muy tarde á creer la inmortalidad del alma y la ecsistencia del inferno: y fué cuando prevaleció la secta de los fariseos. No hay duda en que los hebreos no conocieron diablos hasta tanto que no estuvieron en la cautividad de Babilonia; y se confirmaron mas en esta doctrina, luego que los persas la recibieron de Zeroastro. „Me manifestaste ya en una de tus cartas, que los hebreos reconocieron en todos tiempos el dogma de la

(1) El autor de la *Filos. de la hist. art.* Angeles, génius.

inmortalidad del alma; pero dime: ¿creyeron igualmente la existencia de los demonios?

A. Josefo, autor el mas instruido en las costumbres, ritos y ceremonias de los hebreos, hace mencion muchas veces de la existencia de los demonios, y el sagrado testo comprueba su creencia en el pueblo judaico. Pasando en silencio la historia de la caída del primer hombre, se hallan pruebas espresas en el Pentateuco. Dios dijo (1) á Moyses: *nunca mas inmolarán víctimas á los demonios..... ni haya entre vosotros quien consulte al espíritu de Pithon.* Esta formal prohibicion positivamente supone que los hebreos, viviendo Moyses, ya creían en la existencia de los demonios; esto es, muchos siglos antes que arrastraran en Babilonia las cadenas de su esclavitud y cuando aun no se podia pensar que existiera Zoroastro ni los persas que se constituyeron sus discípulos.

B. El nombre de demonio significa un espíritu maligno enemigo de Dios y de los hombres, á quien el nuevo testamento llama padre de la mentira, príncipe de este mundo, serpiente, diablo &c. S. Pedro, S. Juan y S. Judas nos enseñan, que los demonios son unos ángeles, á quienes Dios en castigo de su prevaricacion lanzó al infierno, donde son atormentados. Tenemos á mas de la autoridad de los libros santos el testimonio general de todos los hombres, cuyo origen se pierde en la obscuridad de los tiempos. Su noticia se conserva por una tradicion constante desde la revelacion que tuvieron nuestros primeros padres. Todas las naciones de Africa, América y Europa sin escepcion de negros ni de tribus salvajes, todos creen lo que dice *Le Page* de los naturales de la Luisiana, en el grande espíritu y en

(1) *Levitic. c. 17.*

los espíritus inferiores fieles y en los infieles, que son los espíritus malignos.

T. Los filósofos tienen por argumento de verdad, el general asenso de todos á una misma cosa (1). Este universal consentimiento es la voz de la naturaleza (2), á que jamás ensordecere; pero no lo es el que Jesus con sola la fuerza de su palabra calmara los vientos y aquietara las enfurecidas olas del mar. Siendo el viento uno de aquellos golpes que repentinamente calman y conociéndolo Jesus, mandó lo mismo que naturalmente habia de acontecer, aparentando de esta manera que tenia un soberano dominio sobre los elementos. Despues de que calmó la borrasca, desembarcó en el pais de los gerazenos y por curar á dos endemoniados (3) ocasionó la considerable pérdida de mil puercos á sus dueños. ¿Y este modo de proceder es conforme á justicia? ¿Pero donde se hallaban aquellos puercos? ¿Como los judios á quienes la ley prohibia el uso de sus carnes, criaban tan numerosas manadas? Los gerazenos viendo en Jesus un malechor, le suplicaron que se alejase de ellos.

B. La voz de la naturaleza esplicada por el universal consentimiento de los mortales, no se estiende á esos hechos particulares; pero en estos la razon y la sana crítica son el norte que nos encamina al descubrimiento de su verdad. No las perdamos de vista. Los discípulos de Jesus fueron de profesion pescadores, quienes por práctico conocimiento distinguen á primera vista las mareadas y golpes de viento de el que es durable y borrascoso, y aun lo conocen desde antes que empiece, en fuerza de sus continuas

(1) *Senec. epíst. 117.*

(2) *Tullius lib. 1 Tuscul. qq.*

(3) *Mat. c. 8.*

observaciones. Supuesto este conocimiento comun en los marineros, por un solo golpe de viento que se aplacó en el momento en que conocian que naturalmente debia calmar, ¿se hubieran admirado ni hubieran exclamado: *quien es este, que los vientos y el mar le obedecen?* Aunque el crítico anónimo anada (1) á vuestro argumento su espresion favorita de *acaso*, ¿podrá desvanecer la verdad del hecho, cuando sin *acaso* aquellos pescadores criados entre las olas confesaron el soberano dominio que vieron ejercer á Jesus sobre aquellos dos elementos? Pasada la borrasca encontró Jesus á los endemoniados, (ya no son estos en sentir del mismo crítico hombres que tengan trastornado el cerebro, sino poseidos de los demonios. ¿Si será una recomendacion en los autores anónimos el contradecirse abiertamente)! encontró, repito, á los endemoniados y á la manada de puercos que los demonios precipitaron al mar. Debíó el crítico saber, que el territorio de Decapolis se hallaba muy poblado de gentiles, á quienes ninguna ley vedaba la comida de las carnes de puercos, y que por su mucho consumo se criaban tantos en el pais de Bassan, que se hizo memorable por los grandes plantíos de encinos, que se hacian para engordar puercos. No dice S. Mateo que fueron mil, sino que era una piara de puercos, que aunque se compusiera de mas de dos mil, quiso Jesus que se precipitara al mar. ¿Y por qué motivo? Para que el mundo conociera que los incrédulos no saben lo que dicen, cuando afirman, que los endemoniados no son otra cosa que hombres maniáticos que padecen ciertas convulsiones. ¿Dirán *acaso*, que al tiempo de pasar Jesus, la manía y la convulsion se apoderaron de los puercos y se precipitaron al mar? ¡Infelices animales! ¡por qué

(1) C. 7.

los indredulos os cargarán de enfermedades, que nunca affligieron á vuestra especie! Veamos ahora, si Jesus obró segun justicia. Si los propietarios eran judios, merecieron sufrir aquel quebranto; pues siendo aquellos animales las víctimas que con mas frecuencia sacrificaban los gentiles, faltaron, si no á la ley que les vedaba comer sus carnes, á lo menos á la que les prohibia criarlos y comerciar con ellos. Si los dueños fueron paganos, con el mismo poder que ejerció sobre los demonios, les manifestó lo absurdo é impío que era el culto que ellos les tributaban. Les enseñó con esta práctica leccion, que sus dioses los demonios estaban siempre dispuestos á dañar á sus adoradores. ¿Y aun habrá quien ose criticar el hecho de injusto? Finalmente, si los gerazenos no hubieran estado del todo cerciorados de la verdad del hecho, ¿le hubieran rogado de miedo que lo repitiera, como afirma el mismo crítico, que saliese de sus tierras?

T. Os confieso de buena fé, que este racionio me parecia de algun peso: pero ahora que he oido vuestra solucion, lo considero casi casi, como al del mismo crítico (1) sobre la curacion del paralítico, en la cual, por mas que diga, no pudo intervenir fraude ni engaño. ¿Pudo para aparentar semejante prodigio, convenirse con el pueblo para engañarlo? En el mismo hecho del convenio hubiera el pueblo descubierta el engaño. ¿Pudo convenirse con el paralítico, con sus domésticos, con los de dentro y fuera de la ciudad, que desde muchos años antes lo conocian, trataban y sabian de su enfermedad, con los conductores y aun con los fariseos, que siendo enemigos de Jesus al ver esta momentánea curacion se

(1) C. 7.

*maravillaron todos y alababan á Dios* (1)? No, no habrá hombre tan necio, que crea la ficción del convenio. Pero ya que tratamos de paralíticos, hablaré algo de la piscina. La habia en Jerusalem y probablemente servia para lavar las entrañas de las víctimas. A cierto tiempo bajaba el ángel, se movia el agua y luego el primero que entraba, sanaba de cualesquiera enfermedades. Habiendo Jesus, dice (3) S. Juan, hallado junto á la piscina á un paralítico de treinta y ocho años, lo sanó con la virtud de su palabra. „Solo este evangelista habla de esta piscina, dice el crítico (2), y de su prodigiosa eficacia; cuya historia no pasa de una fábula. El soñado paralítico acaso fué un vellaco semejante á los méndigos que fingen males que no tienen, que simuló por una vagatela haber quedado sano en fuerza de las palabras de Jesus, despues de que habia fingido por mucho tiempo el estar paralítico.

B. No todos los evangelistas refieren todos y cada uno de los hechos, como ya lo habeis advertido varias veces: ni porque S. Juan solamente entre los evangelistas refiera la historia del paralítico de la piscina, debe tenerse por fabulosa. Josefo (4) señala la piscina de que habla S. Juan, con el nombre de *piscina de Salomón*. Muchos sábios están persuadidos, de que esta piscina probática es la piscina superior, que segun Isaias fabricó Ezequias. Si su portentosa virtud hubiese sido fabulosa, ¿hubiera S. Juan escrito de ella á los habitantes de Jerusalem, que siendo testigos oculares, al instante lo hubieran desmentido? El hombre á quien llamais soña-

(1) *Marc. c. 2.*

(2) *C. 5.*

(3) *Antig. judaic. 1. 1. c. 8.*

(4) *Antig. judaic. 1. 1. c. 8.*

do paralítico, ¿fué acaso un vellaco comprado para el efecto con una vagatela? ¡Cándido autorcillo! Un simulado paralítico de treinta y ocho años, acostumbrado á la ociosidad y subsistiendo de limosna á título de imposibilitado, ¿dejaría por una vagatela su modo dulce y descansado de pasar la vida? Mucho os podria decir: pero ya es tarde. Mañana continuaremos.

T. Os acompañaré.

B. Tomad la capa y abrigoas, que la noche es á algo fria.

A. Tambien voy; aqui tengo mi capa y sombrero.

T. Ya estoy en disposicion. Vámonos.

*Conferencia en la noche del dia 11 de setiembre.*

Bial. **M**uy buenas noches amigos: aqui estamos todos. Me alegro de hallaros siempre juntos.

T. A estas horas, salvo algun accidente, nos hallareis del mismo modo todo el tiempo en que permanezca en México.

A. Mi compañero tiene buen cuidado de acercarse al estudio, asi que llega la hora de vuestra venida. De dia en dia gusta mas de nuestras conferencias.

B. No lo privemos de su gusto: ya podeis principiar.

T. Ayer noche concluimos la conferencia tratando de prodigiosas curaciones, y hablando S. Mateo (1) de ellas, dice: que habiendo Jesus entrado en Galilea curó á un leproso y le dijo: *mira, que no lo digas á nadie: mas ve y muéstrate al sacerdote*. En

(1) *C. 8.*

esta advertencia del Nazareno se observa (1), que él quiso ganarse la estimacion de los sacerdotes con este acto de atencion y respeto; y que la espresa prohibicion de que publicara el milagro, da motivo á sospechar de su verdad.

A. Esa prohibicion manifiesta lo contrario. ¿No hubiera sido una cosa muy ridícula prohibir la publicacion de lo que se habia hecho? La prohibicion, pues, nos comprueba, que Jesus no obraba prodigios por ostentacion, sino por caridad, y que de ningun modo queria irritar á los enemigos que conspiraban á su ruina. Si mandó al leproso que se presentase al sacerdote, no fué para ganarse su estimacion, sino para que cumpliera con la ley que asi lo ordenaba.

T. Tratemos de otra cosa. La Iglesia romana celebra con gran solemnidad la transfiguracion llamada del Señor, venerándola como á un particularísimo y verdadero milagro. Sobre este hecho el crítico anónimo discurre asi (2): „los discípulos, Pedro, Santiago y Juan, estaban dormidos segun S. Lucas: y la transfiguracion no fué mas que un sueño.

A. Si seria el crítico tan buen fisico que nos supiera explicar ¿como pudo y supo Jesus escitar en unos mismos momentos una misma representacion en sueños á sus tres discípulos, en un todo conforme á lo que antes les habia predicho de sus padecimientos, muerte y resurreccion? ¿Si dormirian segun el crítico, aun despues de que habiendo despertado, vieron, como dice el mismo evangelista (3), *la gloria de Jesus, y á los dos varones, Moyses y Elias que estaban con él?* ¿Si dormirian cuando Pedro dijo á Jesus: *maestro, bueno es, que nos estemos aqui, y hagamos tres tiendas, una para tí, otra para Moyses*

(1) *Hist. crit. de la vida de Crist. c. 11.*

(2) *C. 17.*

(3) *C. 9.*

*y otra para Elias?* No, no dormian. El mismo S. Pedro nos asegura (1), que contemplaron la gloria del Salvador. Lee el evangelio de S. Lucas y descubrirás la mala fé con que escribió el crítico anónimo.

T. Quizá no acusarás de este defecto de buena fé, que lo es muy grave en un escritor, á Rousseau que dice: *Lázaro no era muerto; estaba privado por causa de un síncope, y aprovechando Jesus el momento en que iba á volver en sí, lo llamó á gritos é hizo creer á todos los que se hallaron presentes, que lo habia resucitado.*

B. La mala fé que descubristeis en el crítico, advertireis en el filósofo de Ginebra. Este para persuadir que la resurreccion de Lázaro fué un engaño que hizo el Salvador con el auxilio del conocimiento del efecto natural del síncope, pasa en silencio las principales circunstancias del hecho. Escuchadlas: los hebreos que fueron de Jerusalem, se habian persuadido, que al encontrar Maria á Jesus, enterneciéndolo lo habia escitado á llorar sobre la tumba. Causó esto tanta admiracion á los que allí se hallaban, que dijeron (2): *¿pues este que abrió los ojos del que nació ciego, no pudiera hacer, que este no muriese?* Cuando en Betania dieron sepultura á Lázaro, Jesus se hallaba en las riberas del rio Jordán, á distancia de doce leguas de aquella ciudad, y no volvió hasta los cuatro dias de sepultado el cadaver de aquel. Si se quiere arbitrariamente suponer á Lázaro afectado de una esfigia con las apariencias de muerto, y que los testigos no viendo en él señales de vida no lo juzgaban vivo, hallandolo Jesus donde no podia verse ni observarse el cuerpo, estando como estaba debajo la

(1) *Epist. 2. c. 11.*

(1) *Joan. c. 12.*

losa que lo cubria, ¿podia pensar que no estaba muerto? ¿Pudieron los testigos decirle, que vivia, cuando todos ellos lo juzgaron por difunto? ¿Y pudo Jesus sin verlo, atendido el orden de aquella enfermedad, adivinar el instante en que volveria en sí? Tampoco despreciéis esta otra circunstancia: *el cuerpo hedia*, porque Lázaro llevaba de muerto cuatro dias. La fetidéz, amigos, no se apodera del cuerpo, durante una esfigia ó síncope, y es ella señal cierta de una muerte real. Esta cierta reflexion obligó á muchos á creer en Jesus.

T. Dispensadme el que os interrumpa. Si muchos, como decís, se vieron obligados á creer en Jesus, luego no todos. De los que se hallaron presentes algunos no creyeron; por lo que se marcharon, se fueron á ver á los fariseos y les contaron lo que Jesus habia hecho.

B. Ya que quisisteis reducir mi respuesta á los que presenciaron la resurreccion de Lázaro, os hablaré de estos salamente. Es verdad que algunos fueron á contestar con los fariseos; ¿pero qué fueron á contarles? ¿Acaso les dijeron que la resurreccion dicha habia sido aparente ó fingida, ó un acontecimiento natural, como quiere Rousseau? Fué tan á lo contrario, que habiéndolos oido, *los príncipes de los sacerdotes, y los fariseos juntaron concilio, y decían: ¿qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros. Si lo dejamos así, creerán todos en él.* Aun deseareis una prueba mas clara, de que los sacerdotes, los fariseos y los que fueron á contarles la resurreccion de Lázaro, la creyeron y descubrieron en ella un verdadero milagro?

T. Sin embargo, el hombre puede estar muerto en sola la apariéncia, como enseña el Sr. Bruhier. *Lázaro estaba debajo la losa, ¿y que tenemos con eso? ¿Acaso fué el primero que fué sepultado estan-*

do vivo? Véase á Feyjoó. *Cuatro dias hacia que estaba enterrado.* ¿Quien les contó? ¿Jesus? Se hallaba ausente. *Mas ya empezaba á heder.* ¿Qué vos lo sabeis? La imaginacion sola era bastante, para que una muger se persuadiera de que hedia, aunque no fuese cierto. *Luego que Jesus lo llama, sale.* No ratiocines tan mal. Aqui se trata de la imposibilidad física y no la habia.

B. No niego á Rousseau, en cuya oficina se fraguó vuestro argumento, que algunas veces de cuyas desgracias se lamenta Feyjoó y propone su remedio, han sido sepultadas algunas personas vivas que se tuvieron por muertas; pero os aseguro con verdad, que Lázaro hubiera sido el primero, si hubiesen siempre enterrado á los hombres como á Lázaro. ¿Podria aquel, á quien sepultaran como á Lázaro, vivir, no digo cuatro, ni un solo dia, pero ni aun llegar vivo al lugar del sepulcro? Los hebreos embalsamaban los cuerpos y les daban sepultura segun el uso de los egipcios. Les hacian profundas cisuras por todas partes, que luego que las llenaban de aromas, las fajaban con vendas empapadas del sumo de las mismas yerbas y les cubrian muy bien la cabeza con un sudario. Hechas todas estas prevenciones, sepultaron á Lázaro, segun se observa por la narracion misma que nos hace el evangelio. Y habiéndose efectuado así, ¿os atreveréis á decir, que fué enterrado y permaneció vivo por el espacio de cuatro dias?

*Cuatro dias hacia que Lázaro habia sido sepultado.* ¿Quien contó los dias? ¿Jesus? Estaba ausente. No os lo niego: pero no solamente contarían los dias, sino que tambien las horas y quizá los minutos, sus hermanas y domésticos y aun muchos habitantes de Betania. Lázaro era hombre acaudalado y jamás se da sepultura á los poderosos, sin

que lo sepan sus parientes, amigos y vecinos. Todos toman empeño en saber y averiguar la enfermedad de que murieron y la hora en que espiraron.

*Lázaro ya comienza à heder. ¿De donde lo sabeis?* Su misma hermana lo asegura y dice à presencia de los que rodeaban la tumba, quienes à no perceber el hedor, la hubieran desengañado y pretendido consolarla, desvaneciendo el error de su imaginación. Así lo hubieran hecho los que levantaron la losa del sepulcro y los demás que la acompañaban.

*Luego que Jesus lo llama, sale.* A estas palabras añade el filósofo ginebrino: *no ratiocineis tan mal; se trata de imposibilidad física y no la habia.* Le ruego nos muestre siquiera para enjugar las lágrimas de las desgraciadas familias, que por la muerte de un padre quedan en horfandad, sin amparo alguno y llenas de necesidades, nos muestre digo la física posibilidad, de que un cadaver despues de cuatro dias de enterrado y ya corrompido reviva y se levante por su pie en virtud de tres palabras.

*T.* Si lo que me asegurais es verdad, ¿como Jesucristo quedó por ese milagro generalmente aborrecido, y como Lázaro despues de la escena ya no aparece en parte alguna del mundo (1)?

*B.* Este milagro no atrajo à Jesus ódio alguno: antes por lo contrario le aumentó el número de los discípulos. *Mirad,* decian los fariseos, *que todos le siguen.* Lázaro despues de haber resucitado, se dejó ver de todos y asistió entre los convidados à la cena que dió Simon en obsequio de Jesus; y à la que fueron muchos de Betania con solo el fin de verlo resucitado. Conociendo el crítico anónimo la debilidad de sus razones, remite à sus lectores à la obra de Woolston, cuyas preguntas son tan dignas de nues-

(1) *Hist. crit. c. 14.*

tro desprecio, como el semi-raciocinio del crítico. Os las voy à referir literalmente. Oidlas con atención, igualmente que las respuestas que les dé. *¿Jesus lloró, cuando fue à resucitar à Lázaro?* Mezcló sus lágrimas con las de aquellas afligidas personas, para consolarlas y tambien condoliéndose de la ceguedad de los incrédulos, y para mover con mas eficacia las bondades de su Eterno Padre. *¿Por qué en alta voz llamó à Lázaro?* Para que los hebreos y los incrédulos no sospecharan que la resurrección hubiese sido alguna supercheria ú obra del arte mágico.

*¿Por qué Lázaro despues de haber resucitado, no contó algo del otro mundo?* Porque la revelación nos enseña todo cuanto nos conviene creer.

*¿Por qué Jesucristo no mandó quitar à Lázaro el sudario antes de resucitarlo, para que los que se hallaban presentes vieran que estaba muerto?* Porque ninguno de ellos dudaba de su muerte ni podia dudarlo, atendidas las circunstancias que antes espuse.

*T.* Seria yo un temerario, si dudara de la verdad de la resurrección de Lázaro, cuando su publicidad y circunstancias que la acompañaron, convencen plenamente la realidad del hecho; y mas cuando el mismo autor del *Tholodoth Gesu* que se propuso injuriar y desacreditar al Salvador, confiesa, que resucitó muertos. Ya estoy convencido de la verdad de los hechos, sobre que hemos tratado con alguna detención; pero sabiendo que no se obran verdaderos milagros, sino en confirmación de las doctrinas que dogmatiza y predica aquel por cuyo medio Dios los obra, me parece muy oportuno, el que examinemos la moral del evangelio para confirmarnos en la verdad de los milagros. Os diré lo que siento: no me parece la mejor. Véamoslo. S.